

### ***Coralia Carmona Hidalgo. Colona del año de mayor de edad***

Hay momentos en la vida que son inolvidables, compartirlos con las personas que queremos, eso los convierte en inolvidables, es lo que pienso yo en estos momentos, qué pensarán sus familiares aquí presentes, hijos, nietos, biznietos, etc... sobre nuestra Colona del Año de mayor edad, Coralia Carmona Hidalgo, que nació en Cañada del Rabadán un 18 de enero allá por el año de 1919, por tanto tiene 97 años de edad.

Es la mayor de 9 hermanos y después de vivir toda su infancia y juventud por Cañada del Rabadán y casillas cercanas al pueblo, se casó con Francisco Martínez Jiménez, imaginamos que después de haber estado varios años pelando la pava por la ventana o la gatera, a su marido se le conocía como “Curro el Cantaor”, y se dedicaba a hacer de corredor por todos los pueblos de la Colonia y la Comarca, era un hombre muy conocido debido a su profesión que llevaba con toda entereza y energía en momentos difíciles de una España negra y oscura, de hambre y penurias, en definitiva de un País de postguerra al que le costó mucho levantarse con dignidad.

El matrimonio tuvo cinco hijos, hoy aquí algunos presentes, Paco, Antonio, Ana, Pepín y Juani, los cuales han tenido 13 hijos, por tanto Coralia tiene 13 nietos; y estos a su vez han tenido 15 hijos, lo que se traduce en que nuestra homenajeadada tiene más biznietos que nietos, 15 biznietos en total.

Hablando estos días con sus hijos Ana y Juani y su hermano Diego, todos coinciden en que Coralia ha sido una mujer muy servicial con todos los que la han rodeado. Aprendió a poner inyecciones ya que por aquella época había pocos practicantes por la zona y se las ponía gratis a todos los vecinos de Cañada del Rabadán, fuese la hora que fuese, ella siempre estaba dispuesta a ayudar a sus paisanos, por estos detalles y por otros muchos más nos comentan los familiares que siempre fu una mujer muy querida.

Entre sus anécdotas medio en broma, medio verídicas, Coralia siempre, toda su vida ha estado quejándose de algún mal o de alguna enfermedad, pero que nunca ha sido nada importante, de hecho aquí la tenemos aún con 97 años. Fue a raíz de romperse una pierna, (de la cual la han tenido que operar varias veces) y de la que al final no quedó muy bien del todo, añadido a su sordera, su poca visión, hacen que en la actualidad esté prácticamente siempre en la casa y salga muy pocas veces a pasear en su silla de ruedas.

En los años 70 del siglo pasado se vinieron a vivir a Fuente Palmera, a su actual domicilio en calle Portales 45, no sin antes pasar por un sinfín de casillas de los alrededores de Cañada. Quedó viuda con 76 años y a partir de entonces, como mujer y con mentalidad de otra época, Coralia todavía sigue guardando el luto de su marido, con su peculiar vestido negro.

Recordando a mi amigo de Posadas Rafael Valenzuela, en su libro Años de Picón y Ditas. Rafael escribe: “pero hay que tener en cuenta que el papel de la mujer en aquéllos años no era reconocido como ahora, su labor no iba mucho más allá de la simple atención al hogar, la crianza de los hijos. Las mujeres, las madres, las abuelas como catalizadoras de todas las tensiones y carencias existentes; eran el ejemplo del diálogo, de la comunicación, de la cordura ante la adversidad; una adversidad que los hombres combatían a base de horas de exposición al sol o al frío del campo para intentar aliviar las abundantes carencias del momento, aunque a ello también se sumaban ellas en los trabajos de temporada que antes eran más frecuentes. Pero la dureza y lo prolongado de su jornada nos las eximía luego de seguir con su tradicional función de madre de familia o ama de casa, algo que en los carnés de identidad siempre se definía con el calificativo de “sus labores”.

Con todo ello, los niños tenían como principal referencia la figura de la madre o de la abuela. Pero por encima de las madres siempre se situaban las abuelas.

A lo largo de esta exposición de imágenes del pasado, se me están viniendo a mí un montón de recuerdos en torno a mi niñez e infancia en Ochavillo del Río, la vida en los patios de vecinos, la vida en la plaza del pueblo, la vida en la calle, siempre jugando, en las puertas de las casas al fresquito, con su puertas y habitaciones siempre abiertas de par en par, las mujeres por la mañana temprano barriendo y regando las puertas. Mis vecinas de siempre, la Antoñita, la Victoria, Anita Reyes,... todos esos recuerdos hacen de estos pequeños relatos, de estas pequeñas biografías, que la vida de nuestros padres, abuelos, haya merecido la pena.

Por todo ello, por su lucha, por su trabajo, por su esfuerzo, creemos que Coralia Carmona Hidalgo, este año es merecedora del reconocimiento y homenaje por parte de todos los colonos y se le otorga el galardón de “Colona del Año de mayor edad”.

***Quique***

***Colonia de Fuente Palmera, 5 de Julio de 2016***